

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

ADMINISTRACION DIOCESANA DE TOLEDO.

El Emmo Sr. Cardenal Arzobispo de esta diócesis, ha dispuesto que la consignacion del Tesoro público para el pago del tercer trimestre de este año se distribuya inmediatamente, y por los meses del mismo trimestre, poniendo las nóminas para todo el Arzobispado, remitiéndolas á los Pagadores para que las satisfagan al instante los de aquellas provincias que ya han hecho efectiva la consignacion, y los que no la tengan ya realizada segun las vayan verificando.

En su consecuencia, los Párrocos, Ecónomos, Tenientes, y Mayordomos de Fábrica de las provincias de Ciudad-Real, Jaen, Huescar, Badajoz, y Cáceres, que se hallan en el primer caso, se presentarán por sí ó por apoderado á cobrar el dicho trimestre, y los demas cuando se avise á los Arciprestes por los Administradores respectivos que la consignacion de 4.463,293 rs. 24 mrs. que pende de la Tesorería de Madrid, se ha realizado, no estándolo sino de 272,363 rs. con 34 mrs. hasta el 1.º del corrien-

te; y nada la de Albacete: sirviéndoles de gobierno que han de acudir á los mismos puntos y sugetos en donde se ha pagado en los anteriores meses, quedando Mayo y Junio para cubrirlos con los débitos de los años anteriores, que por real orden de 13 de Agosto último han recibido los Comisionados de ventas para devolverlos, cuando los hayan cobrado, al Culto y Clero (á quienes se han cargado) por semanas ó meses segun acuerde el Gobierno.

Toledo 9 de Noviembre de 1855.—
El Administrador Diocesano, *José Maza.*

LA VOZ DEL CATOLICISMO,

ó DEFENSA DE LA DEFINICION DOGMÁTICA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARIA, Y REFUTACION DE LAS DOCTRINAS DEL SEÑOR J. J. Y T. ESPUESTAS EN EL FOLLETO NULIDAD DE LA DECLARACION DOGMÁTICA.

POR DON ANTONIO ROMERO,
exclaustrado de carmelitas descalzos y ex-lector de Teología y Filosofía.

(Continuacion.)

La segunda parte de la proposicion del folletista, decíamos, podia suministrar consideraciones atendibles al que busca con rectitud la verdad, para tener por infundada la caída de Liberio. En todo tiempo ha sido cualidad de los par-

tidarios echar en cara su apostasia pasado al bando opuesto, al que fué su correligionario, especialmente si persigue, maltrata y baja á los de la comunión de la cual se ha separado. Esta es una verdad que nos la enseña la historia y la confirma con frecuencia la experiencia. Pues bien: nosotros vemos al gran Liberio, lo mismo antes que despues del destierro, defender con firmeza y constancia la fé católica, no perdonar ni un solo instante á los arrianos, y procurar convertirlos, ó eliminarlos con aquel celo que conviene al sucesor de San Pedro. Condenó y anuló el Concilio de Reminí; mando y ordenó á los obispos que en este conciliábulo habian suscrito, que se retractaran y suscribieran la fé de Nicea bajo la pena de incurrir los desobedientes en las censuras eclesiásticas, y ser arrojados de la Iglesia como gentiles y publicanos, sin que nadie disputara en aquel tiempo esta autoridad al Romano Pontífice; *carta* á los obispos de Italia. Confirmó el Concilio de Alejandria celebrado por San Atanasio y otros obispos católicos, y no permitió recibir á los legados del Concilio de Lampsacio en Misia, aunque aquellos obispos condenaron el formulario de Reminí, hasta que por palabra y por escrito confesaran la fé de Nicea y la substancialidad del Divino Verbo. Ni un solo arriano acusó jamás de veleidad é inconstancia al Pontífice Liberio; y lo que aun es mas, el emperador no lo llamó á Reminí, cuando si hubiera sido cierta la caída, debia juzgar prudentemente, que quien una vez habia cedido á las amenazas y destierro, fácilmente se rendiria otra (4).

(4) La caída del Papa Liberio está tan destituida de fundamento, que Bossuet se espresa de este modo: he rayado de mi tratado del poder eclesiástico todo lo que mira al Papa Liberio, por cuanto no probaba bien lo que yo intentaba establecer.

Acabamos de demostrar tres importantes verdades: la primera; que aun cuando fuera cierta la caída de Liberio, nada probaria contra la infalibilidad, porque nada definió, nada mandó contra la fé católica: segunda, que suponiendo firmara una de las fórmulas hechas por los arrianos, esta era católica en su sentido literal y obvio, como prueban los doctores católicos: tercera, que es muy probable, que la caída de Liberio ha sido una calumnia de los arrianos y un rumor vago esparcido por ellos. Los límites de la refutación no nos permiten estendernos como desearíamos sobre esta materia. Es fácil al que desee mas estension, leer una de tantas eruditas disertaciones como se han dado á luz; en el *tesoro teológico*, tomo 3.º, puede verse una. Advertiremos únicamente que hoy es corriente entre los eruditos, que el pasaje de San Atanasio, que habla de esta caída, ha sido interpolado en sus obras, y que el libro de los fragmentos de San Hilario ha sido corrompido.

El segundo ejemplo, que alega el folletista para combatir la infalibilidad del Sumo Pontífice, es el del Papa Honorio I, condenado como hereje en el sexto concilio general. Este argumento aun es mas improcedente que el primero, no solo porque de ningun modo pertenece á la cuestion, ni combate la verdad de la infalibilidad, sino por ser cierto y demostrado que como particular, ni siguió ni enseñó el monotelismo: antes bien no podemos dudar que sentia rectamente y confesaba dos voluntades en Jesucristo: y como Pontífice declara terminantemente á Sergio, que nada decide, nada define, ni conviene definir en esta materia.

«Non nos oportet unam vel duas operationes *definientes* praedicare: epist. 2.º»

La heregía de los monotelitas que vino á turbar la paz de la Iglesia en el siglo VII, consistia en decir, que en vir-

tud de la union sustancial de las dos naturalezas en la persona del Hombre Dios, no hay en Jesucristo mas que una sola voluntad. Sergio, patriarca de Constantinopla, si no fué el autor de esta nueva heregía, fué al menos uno de los mas acérrimos defensores y factor de ella. La historia nos le pinta como un ingenio sutil y delicado, un carácter astuto y sagaz, un cortesano diestro que poseia la facilidad de adular al emperador y á los grandes, y conducirlos á su intento halagando sus pasiones. Despues de haber atraído á su partido al emperador Heraclio, escribió al Papa Honorio I, ocultando enteramenté sus designios, y dándole la feliz noticia de la reunion de los cismáticos, y el medio inocente que la caridad de los pastores habia empleado para procurar esta buena obra. En todo el Oriente, decia Sergio al Papa, no se ha encontrado mas que un monje desconocido llamado Sofronio, que se opone á esta empresa, y que censure el espediente de los prelados. Habiendo recibido esta carta el Papa, el bien de la reunion de los cismáticos llamó su atencion para no considerar sobre el espediente del medio que se empleaba y la cuestion de una ó dos voluntades, le pareció de tan poco interés, que no podia en su concepto llamarse ni aun disputa de voces, sino de gramática, que debia dejarse á la proligridad de sus profesores. Es un hecho cierto que Sergio no publicó la carta de Honorio, en la cual, atendiendo al bien de la paz, permitia no se tratara la cuestion, si han de decirse dos ó una operacion, dos ó una voluntad en Jesucristo.

En el año 654 fué elegido emperador Constantino Pogonato. Dios inspiró á este príncipe el deseo sincero de restablecer la paz de la Iglesia y del Estado. Puesto de acuerdo con el Sumo Pontífice Agaton, se convocó un concilio general en Constantinopla, cuya apertura se

verificó el 7 de noviembre de 680. En la sesion 13 se condenan todos los monotelitas, y por su propio nombre á Sergio, Ciro, Pirro, Paulo; Pedro, y tambien al Papa Honorio.

Este es todo el fundamento, en el cual se apoyan los adversarios para asegurar que Honorio fué hereje monotelita, y como tal condenado en el Concilio general. Es por cierto digna de estrañarse la obstinacion con que un dia y otro insisten con gran inflexibilidad, sin que haya motivo de utilidad ni para la religion, ni para el Estado, en la puerilidad de pretender deducir de un hecho consecuencias no legítimas, sin que nada pueda justificar la falta de respeto á un padre. Para hacer ver la ineficacia y debilidad de este argumento, no apelaremos á la corrupcion de las actas del concilio, aunque no seria dificultoso manifestar á algunos que lo han preguntado, cómo y por quién fueron adulteradas. Binio asegura, que Teodoro, patriarca de Constantinopla, habia sido depuesto de su silla por haber borrado de los sagrados dípticos el nombre de Vistaliano, el cual Teodoro fué en este concilio condenado como hereje monotelita por su propio nombre. Restituido á poco tiempo en su silla, recogió el original del concilio para remitirle á la aprobacion de la Santa Sede, y entonces suplantó el nombre de Honorio en lugar del suyo. Lo cierto es, que Atanasio en la vida de Agaton, afirma que Teodoro fué en este concilio condenado por su propio nombre, el cual no está en las actas que han llegado á nosotros, prueba de que han sido adulteradas por los griegos. Nosotros ya lo hemos dicho, no recurrimos á este espediente para demostrar lo infundado del argumento que con tanta insistencia se propone. Admitimos las actas del concilio tal como están hoy, tal como las presentan nuestros adversarios; confesamos que el Pa-

pa Honorio ha sido condenado en él, pero negamos que haya sido condenado como hereje, y hereje monotelita, y esto lo probamos de un modo incontestable con el sencillo y eficaz raciocinio siguiente. Si Honorio fué en el concilio general condenado por hereje monotelita, ó fué condenado como particular, ó como Papa; ni de uno ni de otro modo fué condenado, ni pudo ser condenado como hereje. Estos dos extremos nos son demasiado fáciles de demostrar. Es un principio en teología y una verdad reconocida por todos, que la heregia, no solo supone error en el entendimiento, sino tambien contumacia y obstinacion en resistir á la autoridad, que propone lo que se ha de creer. ¿Cuándo nos probarán nuestros enemigos, que el Papa Honorio cayó en error y permaneció en él con obstinacion? Interin no lo prueben, tendremos el derecho de no creerlos, y de pensar que siguen ellos los errores con la misma facilidad con que califican de ilusiones las opiniones de sus hermanos. Es demasiada imparcialidad imputarle á una persona un error, que ella misma manifiesta en sus escritos estar tan distante de su mente, cuanto que sostiene la verdad á que se opone el error que se la atribuye. Léanse las dos cartas de Honorio á Sergio, y examinadas de buena fé, díganos el mas lince dónde está ese soñado monotelismo. Al contrario, se vé que sentia rectamente y reconocia en Jesucristo dos voluntades, pero mirando la cuestion como de policia eclesiástica, juzgaba que debian callarse las palabras una ó dos voluntades. Todo cuanto vamos diciendo se halla confirmado por el testimonio del mismo Honorio. En la carta segunda á Sergio, vitupera fuertemente á los que suscitaron primero la cuestion de una ó dos voluntades, como una disputa escandalosa y propia para escitar los ánimos y mover nuevas turbulencias, y que

él declara que se admitan una ó dos operaciones en Jesucristo segun se espliquen.... Confesando una sola operacion, es indispensable que confesemos un solo obrador en las dos naturalezas; y confesando dos operaciones, prosigue Honorio, convendrán mejor con nosotros, que predicarán con propiedad dos naturalezas, la divina y la humana, subsistentes sin confusion ni conversion en una sola persona. No puede espliquarse con mayor claridad el dogma de las dos voluntades en la persona de Jesucristo, ni presentarse mejor desengañado á los que sin mas fundamento que la condenacion del concilio, de tal modo se ciegan que no ven la legítima y verdadera consecuencia. Cuando el mismo Honorio dá un mentis tan manifiesto á sus enemigos, no referiremos lo que sobre este particular atestiguó con su firma el mismo secretario que escribió la carta á Sergio, y lo que San Máximo decia á Pirro, de que jamás Honorio habia dicho, que no habia mas de una voluntad en Jesucristo.

(Se continuará.)

TRATADO

DE LAS REGLAS DE LA IGLESIA VIGENTES,

acerca de la aceptacion y cumplimiento de cargas de misas, reduccion, condonacion y dispensa de localidad de las mismas.

POR DON MAGIN FERRER.

(Continuacion.)

DOCUMENTOS.

NÚMERO 1.

Extracto de la Bula de Inocencio XII.

«Nuper á Congregatione Venerabilium Fratrum nostrorum S. R. E. Cardi-

nalium Concilii Tridentini Interpretum prodierunt Decreta tenoris infrascripti, videlicet: Alias super celebratione Missarum, ac prohibitionè illas moderandi, seu reducendi absque Sedis Apostolicae licentia, necnon supra earumdem oneribus perpetuis suscipiendis, et Religiosorum numero ultra reditus, et consuetas eleemosinas locorum Regularium, non habendo, emanarunt ab hac Sacra Congregatione S. R. E. Cardinalium Concil. Trident. Interpretum auctoritate per fel. rec. Urbanum Papam VIII illi specialiter attributa, quamplura Decreta tenoris sequentis:

§ 1. Cum saepe contingat in quibusdam Ecclesiis tam magnum Missarum celebrandarum numerum, ex variis defunctorum relictis, aut piorum eleemosinis impositum esse, ut illis pro singulis diebus praescriptis nequeat satisfieri, et tamen nova onera Missarum in dies suscipiantur: indeque fiat, ut depereant, pia Testantium voluntates, obstricta Benefactoribus fides violetur, Defunctorum animae Suffragiis priventur, Ecclesiis debitus subtrahatur cultus, ac Christianifideles gravi scandalo affecti, plerumque à similibus Charitatis operibus retrahantur: cumque his malis maximum interea fomentum praebeat, aut quod ii, qui Missas supra vires celebrandas suscipiant, sperent illas brevi ad pauciores numerum à Superioribus reductum iri: aut quod Ecclesiis sorte pecuniarum absumpta, plerumque nuda remaneant onera Missarum absque ullo emolumento, aut quod eleemosina pro illis celebrandis sit adeo tenuis ut non facile inveniantur, qui velint huic se numeri subicere, et redditus Ecclesiae, aut Monasterii adeo exigui, ut Sacerdos pro necessaria sui sustentatione novis se oneribus obstringere compellatur, Sac. Congregat. Cardinalium Concil. Trident. Interpretum animadvertens facturam se rem Deo gratissimam, Charitativam, ac justitiae ma-

xime consentaneam, si pro viribus satagat, hunc teterrimum abusum à Christiana Republica convellere, atque eradicare; Sanctissimi D. N. Urbani Divina providentia Papae VIII auctoritate sibi specialiter attributa infrascripta Decreta edidit.

§ 2. Ac primo districte prohibet, atque interdicit, ne Episcopi in Dioecesana Synodo aut Generales in Capitulis Generalibus, vel alias quoquomodo reducant onera ulla Missarum celebrandarum, aut post idem Concilium imposita, aut in limine foundationis, sed pro his omnibus reducendis, aut moderandis, vel commutandis ad Apostolicam Sedem recurratur, quae, re diligenter perspecta, id statuet, quod magis in Domino expedire arbitrabitur: alioquin reductiones, moderationes, et commutationes hujusmodi, si quas contra hujus prohibitionis formam fieri contigerit, omnino nullas, atque inanes decernit.

§ 3. Deinde, ubi pro pluribus Missis, etiam ejusdem qualitatis celebrandis, stipendia, quantumcumque incongrua, et exigua, sive ab una, sive à pluribus personis collata fuerunt, aut conferentur in futurum Sacerdotibus, Ecclesiis, Capitulis, Collegiis, Hospitalibus, Societatibus, Monasteriis, Conventibus, Congregationibus, Domibus, ac Locis piis quibuscumque tam Secularibus, quam Regularibus: Sacra Congregatio sub obtestatione Divini iudicii, mandat, ac praecipit, ut absolute tot Missae celebrentur, quot ad rationem attributae eleemosinae praescriptae fuerint, ita ut alioquin ii ad quos pertinet, suae obligationi non satisfaciant: quinimmo graviter peccent, et ad restitutionem, teneantur.

§ 4. Id vero ut deinceps observetur exactius, Sacra Congregatio eadem auctoritate revocat Privilegia et Indulta omnia quibusvis Personis, Ecclesiis, ac Locis Piis tam Saecularibus quam Regulari-

bus cujuscumque Ordinis, Congregationis, et Instituti, quamcumque ob causam concessa, quibus indulgentur, ut certarum Missarum vel Anniversariorum celebratione, aut quibusdam Collectis, seu Orationibus plurium Missarum oneribus in futurum suscipiendis satisfiat.

§ 5. Ac similiter omne damnabile luctuum ab Ecclesia remove volens, prohibet Sacerdoti, qui Missam suscipit celebrandam cum certa eleemosina, ne eandem Missam alteri, parte ejusdem eleemosinae sibi retenta, celebrandam committat.

§ 6. Praeterea, ne in Ecclesiis in quibus onera Missarum in perpetuum imposita sunt, Sacerdotes in eis, ut par est, adimplendis eo tepidiores, ac signiores reddantur, quod onera hujusmodi cum nulla, aut parva sint utilitate conjuncta: statuit atque decernit, ut pecuniae, ac bona mobilia Ecclesiis, Capitulis, Collegiis, Hospitalibus, Societatibus, Congregationibus, Monasteriis, Conventibus, ac Locis omnibus, tam Saecularibus quam Regularibus, atque illorum personis in futurum simpliciter acquirenda cum onera perpetuo Missarum celebrandarum ab iis, ad quos pertinet, sub poena interdicti ab ingressu Ecclesiae ipso facto incurrenda à die realis acquisitionis, statim deponi debeant penes Aedem Sacram, vel Personam fidei, et facultatibus idoneam, ad effectum illa, seu illorum pretium quamprimum investiendi in bonis immobilibus fructiferis cum expressa, et individua mentione oneris, quod illis annexum reperitur.

§ 7. Ac si eadem bona immobilia auctoritate Apostolica deinceps alienari contigerit, eorundem pretium sub eadem poena, ut supra, deponi, atque in aliis bonis stabilibus itidem fructiferis cum ejusdem oneris repetitione, atque annexione converti debeat.

§ 8. Ad haec Sacra Congreg. quibusvis Capitulis, Collegiis, Societatibus

et Congregationibus, nec non omnibus et singulis Ecclesiarum, ac Piorum Locorum, tam Saecularium quam Regularium Superioribus, vel aliis, ad quos pertinet, districte prohibet, ne in posterum onera perpetua suscipiant Missarum celebrandarum, Saeculares quidem sine Episcopi vel ejus Generalis Vicarii, Regulares vero sine Generalis vel Provincialis consensu, et licentia in scriptis, et gratis, concedenda: Alioquin Saecularis, qui hujus prohibitionis transgressor extiterit, ab ingressu Ecclesiae interdictus sit eo ipso: Regularis vero poenam privationis omnium Officiorum, quae tunc obtinebit, ac perpetuae inhabilitatis ad alia de cetero obtinenda vocisque activae, ac passivae absque alia declaratione incurrat.

§ 9. Eleemosinas vero manuales, et quotidianas pro Missis celebrandis, ita demum iidem accipere possint, si oneribus antea impositis ita satisfecerint, ut nova quoque onera suscipere valeant; alioquin omnino abstineant ab hujusmodi eleemosinis, etiam sponte oblatis, in futurum recipiendis, et capsulas auferant ab Ecclesia cum inscriptione illa: **ELEEMOSINA PRO MISSIS**, vel alia simili, sub iisdem poenis ipso facto incurrendis, ne Fideles hac ratione frustrentur.

§ 10. Episcopus vero, seu ejus Vicarius, aut Generalis, vel Provincialis, ubi de licentia pro perpetuis oneribus fuerint requisiti, in singulis casibus diligenter inquirent de singulis Missarum celebrandarum obligationibus cuique Ecclesiae, Monasterio, aut Loco Pio incumbentibus: nec antea assensum hujusmodi, aut licentiam praebeant, quam eis legitime constiterit, illius sacerdotes, tam novo oneri suscipiendo, quam antiquis jam susceptis satisfacere posse, precipuamque rationem habeant, ut reditus qui Ecclesiis, et Locis Pii relinquuntur, omnino respondeant oneribus adjunctis, secundum morem cujusvis Civitatis, vel

Provinciae, intelligant que, si in re tanti momenti desides, aut negligentes fuerint, in novissimo die se hujus praetermissi muneris rationem esse reddituros.

§ 21. Primo quaeritur, quid si legatum sit ita tenue, ut non sit qui velit onus ili injunctum subire; et, si recurrendum sit ad Sedem Apostolicam pro moderatione oneris, totum, aut fere totum insumendum sit pro expensis ad id necessariis?

Et quid, si permittatur Episcopo in fundatione, ut possit hujusmodi onera moderari?

Secundo, super secundo ejusdem Congregationis decreto, quo cavetur ut celebrentur tot Missae, quot ad rationem tributae eleemosinae praescriptae fuerint.

Quaeritur, an verba illa **PRÆSCRIPTAE FUERINT** intelligenda sint de praescriptione facta ab offerente, vel ab Ordinario?

Tertio, an cum Ordinarius praescripserit eleemosinam congruam juxta qualitatem loci, personarum ac temporum, Sacerdotes accipientes stipendium minus congruo, teneantur Missas illis ab offerente praescriptas celebrare?

Quarto, an Sacerdotes, qui tenentur Missas celebrare ratione Beneficii, seu Capellae, Legati aut salarii, possint etiam manualement eleemosinam pro Missis votivis, aut defunctorum recipere, et unico Missae Sacrificio utrique oneri satisfacere?

Quinto, posito, quod Testator relinquat ut celebrentur pro ejus anima centum Missae absque ulla praescriptione eleemosinae.

Quaeritur, an liberum sit haeredibus eleemosinam sibi bene visam praescribere, an vero eadem eleemosina praescribenda sit ab Ordinario?

Septimo, super quarto ejusdem Congregationis Decreto, quo prohibetur Sacerdoti, qui suscepit Missam celebrandam cum certa eleemosina, ne eandem Missam alteri, parte ejusdem eleemosi-

nae sibi retenta, celebrandam committat.

Quaeritur, an permittendum sit administratoribus Ecclesiarum, ut retineant aliquam eleemosinarum portionem pro expensis manutentionis Ecclesiae, Altarium, Inservientium, paramentorum, luminum, Vini, Hostiae, et similium?

Octavo, an hoc Decretum habeat locum in beneficiis, quae conferuntur in titulum, id est, an Rector Beneficii, qui potest per alium celebrare, teneatur Sacerdoti celebranti dare stipendium ad rationem reddituum Beneficii?

Decimo, an Sacerdotes, quibus aliquando offertur eleemosina major solita pro celebratione Missae, debeant dare eandem integram eleemosinam iis, quibus Missas celebrandas committunt; an vero satis sit, ut dent celebrantibus eleemosinam consuetam?

Undecimo, super quinto ejusdem Congregationis decreto, quo inter cetera statuitur in haec verba (eleemosinas vero manuales, et quotidianas pro Missis celebrandis ita demum iisdem accipere possint, si oneribus antea impositis ita satisfecerint, ut nova quoque onera obire valeant, alioquin omnino abstineant ab hujusmodi eleemosinis, etiam sponte oblatis, in futurum recipiendis, et capsulas auferant, etc.)

Quaeritur, an hoc Decretum prohibeat absolute, quominus accipiant novas eleemosinas ii, qui acceptis non satisfecerunt, et quid, si congruo tempore possint omnibus satisfacere?

Decimo quinto, an Administratores Ecclesiae, magnae devotionis, et concursos, possint eleemosinas pro Missis celebrandis accipere, si iisdem Missis, nonnisi posi longum tempus satisfacere valeant, ne alias cultus Ecclesiae, et devotio, ac concursos fidelium, ut aiunt, minantur?

Decimo sexto, quia prohibitio dicti decreti videtur aliquibus directa solis Capitulis, Collegiis, Societatibus, Congre-

gatiobus, nec non omnibus, et singulis Ecclesiarum, piorum locorum tam Saecularium, quam Regularium Superioribus, de quibus sit expressa mentio, non autem privatis sacerdotibus, qui tamen comprehendi videntur sub clausula generali (et aliis ad quos pertinet) supplicatur pro opportuna declaratione.

§ 22. Sacra Congregatio Cardinalium Concilii Tridentini Interpretum, auctoritate sibi à Sanctissimo Domino Nostro attributa, ad singula dubia superius proposita ad hunc modum respondit, videlicet.

Ad primum, etsi legatum sit adeo tenue, nihilominus pro reductione oneris, ut supra impositi, ab iis, ad quos pertinet, Sedem Apostolicam esse adeundam, quae absque ulla impensa id statuet, quod magis in Domino è re esse judicaverit: Veruntamen, si in ipsa Beneficii erectione expresse cautum fuerit, ut liceat Episcopo injunctum onus reducere, ac moderari legem hanc foundationis, quam Decreta hac de re edita non sustulerunt esse validam, et observandam.

Ad secundum, esse intelligenda de praescriptione facta ab eo, qui eleemosinam tribuit, non autem ab Ordinario: Quod, sitribuens eleemosinam numerum Missarum celebrandarum non praescripserit, tunc tot Missas celebrari debere, quot praescripserit Ordinarius secundum morem Civitatis, vel Provinciae.

Ad tertium, teneri.

Ad quartum, Sacerdotes, quibus diebus tenentur Missas celebrare ratione Beneficii, seu Capellae, Legati aut Salarii, si eleemosinas pro aliis etiam Missis celebrandis susceperint, non posse eadem Missa utrique obligationi satisfacere.

Ad quintum, censuit, ubi nullam certam eleemosinam Testator reliquit, esse ab Episcopo praescribendam eleemosinam congruam, quae respondeat oneribus Missarum celebrandarum secundum morem Civitatis, vel Provinciae.

Ad septimum, respondit permittendum non esse, ut Ecclesiae aut loca pia, seu illorum Administratores ex eleemosinis Missarum celebrandarum, ullam utcumque minimam portionem retineant ratione expensarum, quas subeunt in Missarum celebratione, nisi cum Ecclesiae, et Loca pia alios non habent reditus, quos in usum earundem expensarum erogare licite possint, et tunc quam portionem retinebunt, nullatenus debere excedere valorem expensarum, quae pro ipsomet tantum Missae sacrificio necessario sunt subeundae, et nihilominus eo etiam casu, curandum esse, ut ex pecuniis, quae supersunt, expensis ut supra deductis, absolute tot Missae celebrentur, quot praescriptae fuerint ab offerentibus eleemosinas.

Ad octavum, non habere locum, sed satis esse, ut Rector Beneficii, qui potest Missam per alium celebrare, tribuant Sacerdoti celebranti eleemosinam congruam secundum morem Civitatis, vel Provinciae, nisi in foundatione ipsius Beneficii aliud cautum fuerit.

Ad decimum, debere absolute integram eleemosinam tribuere Sacerdoti celebranti, nec ullam illius partem sibi retinere posse.

Ad undecimum, respondit, non prohibere absolute: Ac propterea, etsi oneribus jam susceptis non satisfecerint, posse tamen nova etiam onera suscipere Missarum celebrandarum, dummodo infra modicum tempus possint omnibus satisfacere.

Ad decimum quintum, non posse, nisi de consensu eorum, qui eleemosinas tribuunt, ut supra in responsione ad duodecimum.

Ad decimum sextum, comprehendi etiam privatos Sacerdotes.

(Se continuarà.)